



LETRAS PARA SEGUIDILLAS.

Letra D.

DEsde que te vi , Nise,
 ni sé , ni atino
 à decir que te amo,
 Nise , ni aun vivo:
 Nise te nombró,
 ni sé si estoy durmiendo,
 Nise , ni como.
 Dónde irá el pensamiento,
 dulce enemiga,
 que à mí no me abandone,
 y à ti te siga?
 Y sin violencia
 en mi afecto no halla
 ya resistencia.
 Desprecios y favores
 no los archivo:
 los devuelvo al instante
 que los recibo.
 De esta manera
 à cada qual le pago
 con su moneda.
 Dices ser imposible;
 mientes , tirana;
 porque no hay imposibles
 para quien ama:
 Que el que amar sabe,
 atropella los riesgos
 que le retraen.

Desden , si te dan celos,
 muestra tú , mi bien:
 pero tú no te admires,
 que quando des , den.
 Que si el desden es
 de desdenes retorno,
 desden tú no des.
 Desde que vi tus ojos,
 prenda querida,
 en ellos tuve puesta
 siempre la mira:
 Triste destino!
 que puestos ya los puntos,
 se yerra el tiro.
 Desdenes mil me haces,
 porque el desden es
 (segun dices) la piedra
 de toque en querer:
 Haces bien , à fe,
 pues quieres de ese modo,
 que como des , den.
 Disimula el cariño,
 si bien me quieres,
 que en llegando la hora,
 dexará verse:
 Dexa que duerma
 quien anda desvelada
 porque la quiera.

De mi querer al tuyo
hay tanto trecho,
como de un sacrificio
à un sacrilegio:

Porque es bien claro,
que quando me desdeñas,
mas te idolatro.

De falsedades tienes
puesta una tienda:
yo como no las gasto,
no compro en ella:

Libre ya puedes
repartir tus finezas
con quien quisieres.

Dama que vas de verde,
dime con verdad,
si donde hay esperanza,
habrá caridad:

Que de ese modo
pretenderé contento
ver si te logro.

Deseo que me mandes,
porque conozcas,
que el amor que te tengo,
no son lisonjas:

Que un noble pecho,
con amar fino, queda
ya satisfecho.

Decir favor à Damas
yo ya no quiero,
porque plaza de tonto
pasa un discreto:

Y es gran tontada
estudiar lo que suele,
tenerse en nada.

Delicado cariño,
que amor respira,
muere, si le hacen guerra
las tiranías:

Mas no así el mio,
que eterno ha de emplearse
en tu servicio.

Desengáñame, Dama,
pues tu discrecion
solo podrá exímirme
de un pleyto de amor:

Desengañado,
excusaré el cansarme,
y el ser cansado.

Dama, que à un desengaño
luego escarmienta,
esa sí que se puede
tener por cuerda:

Pero hay tan pocas,
como caballos verdes;
las mas son locas.

Del jazmin de tus labios
fuera yo abispa;
pero temo el incendio,
que eres muy chispa:

De escarmentados,
dice el adagio, salen
los avisados.

De tu boca se admiran
dos cosas buenas:
carmesí, si no hablas;
y si hablas, perlas:

Porque tus labios,
si los unes, claveles
son nacarados.

De fingidas deidades,
si son devotos,
los que mas sus altares
llenan de votos:

A mi despecho
altar con oblacones
hago tu pecho.

De cumplimiento me amas,
bien lo contemplo;
pues todo lo que haces,
es cumplo y miento:

Cumples y mientes;
con que así yo no quiero
me cumplimentes.

Dicen que lo que es bueno,
cuesta un sentido:
qué serás tú, que cuestas
todos los cinco?

Cosa es bien cierta,
que mucho mas tú vales
de lo que cuestas.

De pensar en la ausencia
se me va el alma;
qué será, quando diga:
agur, Madama.

Será una muerte,
pues que mi vida fundo
solo en quererte.

Dime, libertad mia,
en qué delinquí,
que en la flor de mis años
cautivo ya fui:

Me abandonaste,
y encontrar no he podido
quien me rescate.

Dícenme que adorarte
es gran locura;
con que si es accidente,
tú me lo cura:

No me desprecies;
esa es la medicina
que aplicar puedes.

De Cupido en la escuela
fui pretendiente:
y al fin me despidieron
por inocente:

Mas no tan bobo,
que no lllore lo mucho
que puede el oro.

Disputando se adquieren
conocimientos;
y amando muy de veras,
cariño tierno:

Pues no son flores,
que una piedra se allana
solo con golpes.

Dile, niña, à tus ojos,
que no me miren;
que si les correspondo,
luego me riñen:

Y es fuerte cosa,
haber de contenerme,
si me provocan.

Dulces son las cadenas
que me aprisionan,
y quanto son mas duras,
mas me enamoran:

Y sus texidos
de fiel correspondencia
son contruidos.

De las flores del campo
es rey el clavel
en olor, hermosura,
y en color tambien:

Aunque la rosa
se crea mas fragante,
y mas hermosa.

De lirio te dió un ramo
mi afecto fino,
cuyas hojas decian:
esto es delirio:

Porque ya es visto,
si no hay correspondencia,
que haya delirio:

Del amor en el juego,
por buenas cartas,
no siempre se asegura
el hacer baza:

Que el mas astuto
suele à veces quedarse
falto de triunfos.

De mi boca en tu agravio
nada se escucha;
y mira que me agravias,
si en esto dudas:

Porque mi lengua
no es posible profiera
cosa en tu mengua.

De amor en la conquista
no hay que hacer fuerza,
que el laurel lleva siempre
el que mas ruega:

Que es justa razon,
que el laurel siempre obtenga
quien vence al amor.

Discrecion y hermosura

no siempre se unen;
pero en tí llega el caso
de que se junten:

Hermosa eres;
con que siendo discreta,
todo lo tienes.

De mí aprender bien puedes,
Nise, firmeza:

que este no es edificio
que dará en tierra:

Pues soy constante;
y aunque tú no me quieras,
siempre he de amante.

Dichosos son los tontos,
porque al que sabe,
se le esperan disgustos,
penas y azares:

Pues el que es necio,
recibe por fineza
qualquier desprecio.

Dias ha que pretendo
amor seguro;
mas no podré encontrarlo
en todo el mundo:

Porque es muy cierto,
que en el mundo no habita
amor sincero.

Desventura con celos
temen mis dudas;
mas espero que al cabo
me des ventura.

Aunque constante
me basta la ventura
de ser tu amante. FIN.